

P. Grimm y O. Morgari
León Trotsky
¿23? de octubre de 1915

(Versión al castellano desde “P. Grimm et O. Morgari”, en L. Trotsky, *La guerre et la révolution*, Segundo Tomo, Editions Tête de Feuilles, París, 1974, páginas 27-29)

Desde Midi (¿cómo se diferencia del norte de Francia por su forma de ver las cosas y su comportamiento ante la guerra!) no era difícil llegar a Suiza: ¡nada difícil para el ciudadano dotado de un pasaporte debidamente visado, de una fotografía reciente y de todos los sellos indispensables!

Sin embargo, en la frontera hacía falta pasar por muchos tormentos: se temía doblemente a los periodistas. En París residen misteriosos corresponsales de diarios alemanes pertenecientes verosíblemente al grupo de los periodistas “neutros”. En el *Berliner Tagesblatt* y en la *Frankfurter Zeitung* aparecían de vez en cuando cartas redactadas sobre suelo francés y realmente destinadas a la prensa alemana. Hace algunas semanas, la *Frankfurter Zeitung* anunciaba el desencadenamiento de la ofensiva francesa en Champagne, y la predicción se demostró ser cierta. Este hecho impulsó a la policía francesa a redoblar su vigilancia sobre las cartas, diarios y viajeros que franqueasen las fronteras. Determinadas medidas chocan por paradójicas. Así, a las personas que abandonan Francia se les quitan todos los diarios franceses, por más permitido que esté comprarlos en Suiza. A los viajeros provenientes de Suiza se les confiscan los diarios suizos, aunque en el primer quiosco parisino se puedan comprar sin la menor dificultad. Las vías de la policía, incluyendo a la policía republicana, son inescrutables... Me secuestraron el ejemplar de mi folleto, editado en Suiza y en lengua alemana¹.

“¿Qué sentido puede tener esto?” – “Veamos, este folleto se ha introducido en Francia con el asentimiento de la censura” – “Eso no significa estrictamente nada: no podemos dejar pasar folletos alemanes” – “¿Incluso de Francia a Suiza?” – “Incluso a Suiza”.

Uno de estos guardias fronterizos, versado en materia de psicología comparativa, me habló en alemán, en muy buen alemán literario, y, tras un intercambio de dos o tres frases, se interesó con viva curiosidad por la situación en el interior de Rusia. Le contesté que, estando dada la inminente partida del tren, me sería imposible enfrentarme a un problema tan vasto y también tan complejo. El psicólogo quedó descontento con mi respuesta, pero, como verdadero gentleman, lo disimuló. Nos despedimos uno de otro con la educación más rebuscada. Pero no me devolvieron el folleto.

Me presenté directamente en Berna, en casa del diputado suizo Grimm, el principal organizador de la conferencia. Antiguo cajista que había conservado muchos rasgos proletarios, Grimm, un hombre de cuarenta años, periodista enérgico y orador, se señalaba como una de las figuras más sobresalientes de la vida política en Suiza. Diputado en el parlamento nacional, está a la cabeza del movimiento obrero bernés, escribe en su periódico y se plantea como líder auténtico del ala izquierda de la socialdemocracia suiza. Hasta la guerra, el nombre de Grimm era poco conocido. Pero estos quince últimos meses han visto un gran cambio. Grimm asumió muy pronto una posición crítica hacia el comportamiento de las socialdemocracias alemana y francesa. Como su periódico se edita

¹ *La guerra y la Internacional*, en nuestras OELT-EIS.

en alemán, sus principales golpes se dirigieron contra el partido alemán. Grimm consiguió así una amplia audiencia entre el ala izquierda de la socialdemocracia alemana que, con todas sus fuerzas, atacaba las posiciones de los social imperialistas, es decir, de la mayoría dirigente del partido, que sostenía la política del poder. *Berner Tagwacht* se puso a publicar correspondencias desde Alemania, dibujando el sombrío cuadro de la “Burgfrieden” (la paz civil) y su penetración en la vida interna de la socialdemocracia. La lucha de los círculos oficiales del partido contra la “oposición” (Liebknecht, Luxemburg, Zetkin², Mehring y otros) se desarrolló al principio en el campo cerrado del partido, después, bruscamente, estalló a la luz del día, desvelada por el periódico bernés. Entonces fue el blanco de los juicios de todos. *Berner Tagwacht* se convirtió en una especie de órgano oficioso de la oposición, con gran enfado de las autoridades alemanas, de las del partido y también de las del gobierno. Al final, el periódico fue prohibido en Alemania, lo que no le impidió, evidentemente, ser ampliamente difundido.

Simultáneamente, el diario socialista bernés adquiría en Francia una popularidad particular porque, siendo considerado “alemán”, mantenía un punto de vista independiente. Los diarios franceses hacían numerosas referencias al *Berner Tagwacht*. A causa de una aberración, explicable en las actuales condiciones de vida, numerosas personas consideraban al diario suizo como una publicación francófila.

El malentendido se acabó disipando. Después de algunos artículos extremadamente críticos con Guesde, Sembat, etc., las simpatías manifestadas por las esferas oficiales del socialismo francés hacia el *Berner Tagwacht* se enfriaron de forma particular; con eso, el diario ganó en los medios no oficiales. La “oposición” en el movimiento obrero encontraba apoyo en el diario bernés, tanto entre los alemanes como entre los franceses, teniendo en cuenta la diferencia de lengua. *Berner Tagwacht* se difunde regularmente en Francia mientras que toda tentativa de introducir, vía Suiza, los más importantes diarios alemanes, tropieza con la resistencia de las autoridades fronterizas francesas.

La posición asumida por el diario suizo en calidad de órgano no oficial del socialismo de “izquierda” o “internacional”, en un país neutral e internacional como Helvecia, ha colocado naturalmente a Grimm a la cabeza de la organización que desde inicios de la guerra intenta restablecer las comunicaciones interrumpidas entre los diferentes partidos socialistas. Grimm participó activamente en la modesta conferencia italo-suiza de Lugano, que tenía como objetivo preparar una conferencia general del socialismo internacional. Gracias a la activa participación de Grimm se pudo celebrar una conferencia de mujeres³, presidida por Cl. Zetkin y una conferencia de la juventud socialista.

Grimm trabajaba plenamente de acuerdo con el diputado de Turín Morgari, secretario de la fracción socialista en el parlamento romano. El partido italiano, superviviente de numerosas crisis “depuradoras”, después de separarse del ala reformista y, después, de los francmasones socialistas, tomó desde el inicio de las hostilidades una posición profundamente diferente de la de los socialismos alemán y francés. Mientras Italia no se liberó del nudo de la Tríplice⁴, los socialistas mantenían una violenta campaña a favor de la neutralidad, combatiendo el peligro de una intervención junto a los Imperios

² [Obras Escogidas de Rosa Luxemburg en castellano](#), en nuestras EIS, y [Clara Zetkin, escritos](#) en nuestro sello hermano [Alejandría Proletaria](#).

³ Ver en estas mismas EIS “[¡A las mujeres trabajadoras del mundo entero!] Manifiesto Conferencia Internacional Mujeres Socialistas” y “Resolución de la Conferencia Extraordinaria de la Internacional de Mujeres Socialistas celebrada en Berna en 1915”, en la serie [Internacional de Mujeres Socialistas](#).

⁴ Triple Alianza.

Centrales. En aquella época, el socialismo planteaba una feroz resistencia al semioficial, semisocialista, Sudekum, y atraía los elogios de la prensa francesa. Pero desde el momento en que se perfilaron los síntomas de una entrada de Italia en guerra a favor de los Aliados, desde que el exredactor en jefe del diario *Avanti*, Musolini, (con el dinero del gobierno francés sin la menor duda), puso su propio diario a disposición de la propaganda belicista, entonces, la política de “neutralidad” seguida por los socialistas italianos fue objeto en Francia de los juicios más crueles. El partido italiano buscó homólogos en los países extranjeros, y Morgari, por orden del comité central, viajó dos veces a Francia e Inglaterra a fin de preparar una conferencia internacional.

Me reuní con Morgari más de una vez en París, y viajamos una vez juntos al Havre. El diputado de Turín era la antítesis de Grimm. Éste posee una inflexibilidad “suizo-alemana” que se manifiesta tanto en los discursos como en el estilo. Morgari, por el contrario, tiene naturaleza de artista: es un político y un psicólogo. Los rasgos de su joven rostro llevan la marca de un carácter bondadoso e indulgente. Grimm es un marxista en el dominio de la teoría; ha ofrecido diversos estudios interesantes en el espíritu del método materialista. Morgari es “neutralista”. Le reprocha al marxismo su falta de realismo, reconoce en la historia la “multiplicidad” de los factores e intenta llegar a una concepción “integral”, tanto en la práctica como en la teoría. El integralismo significa en realidad un esfuerzo hacia un eclecticismo “armonioso”.

A pesar de las diferencias tan profundas (puede hablarse incluso de contradicciones) entre los temperamentos y concepciones teóricas de los dos hombres, Grimm y Morgari estaban ligados estrechamente por su trabajo común: establecer las relaciones internacionales entre los partidos obreros. La reciente Conferencia de Zimmerwald⁵ se debe, en gran parte, a sus esfuerzos conjugados⁶.

Edicions Internacionals Sedov

Serie Trotsky inédito en internet y en castellano



germinal_1917@yahoo.es

⁵ Ver el “[Manifiesto de Zimmerwald \(Manifiesto de la Conferencia Socialista Internacional de Zimmerwald\)](#)” y otros artículos sobre la conferencia [en esta misma serie](#) de nuestras EIS.

⁶ Ahora, algunos años después de los acontecimientos descritos, es necesario que hablemos, aunque sólo sean dos palabras, del destino de Grimm. Su radicalismo contenía demasiados sentimientos “filisteos” de pequeño burgués suizo, lo que era visible para un observador atento. La influencia de los corresponsales y colaboradores internacionales hacía al diario más radical que el redactor en jefe. Después de Zimmerwald, Grimm fue escorándose cada vez más a la *derecha*. En 1917 intentó mezclarse en la política internacional (en interés de la revolución rusa) con ayuda de métodos subterráneos, de pura diplomacia. Ahí fracasó. La prensa burguesa de todos los países de la Entente lo trató de agente de Alemania después de su expulsión de Rusia por el gobierno Kerensky. Por supuesto que era una calumnia. Grimm cayó víctima de su petulancia “filistea” que lo llevó a querer salvar la revolución con métodos que son contrarios a la esencia de la misma revolución. Incluso cuando el comunismo se manifestó en Suiza, Grimm aseguró su reputación de socialdemócrata “moderado” y “buen consejero”. En lo tocante a Morgari, se mantuvo fuera de la Internacional Comunista [[Tercera Internacional. Internacional Comunista. Cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista y otros materiales](#), en estas mismas EIS]. [1922]